

PANORAMA GEOPOLÍTICO DEL MUNDO ACTUAL

AFGANISTÁN Y EL GRAN MEDIO ORIENTE EN LA LUCHA INTERCAPITALISTA

Luis Darío Salas Marín

Universidad Nacional Autónoma de México

Los acontecimientos recientes ocurridos en Afganistán durante el mes de agosto de 2021, cuando los talibanes se instalan nuevamente en el poder gubernamental de este país, son la cara visible de los ajustes intercapitalistas realizados por Estados Unidos, Rusia y China en ese lugar y en el Medio Oriente Ampliado para, después, abocarse al reparto de territorios ubicados en las cuencas del Pacífico y Caribe, y dar más humo al moribundo sistema capitalista.

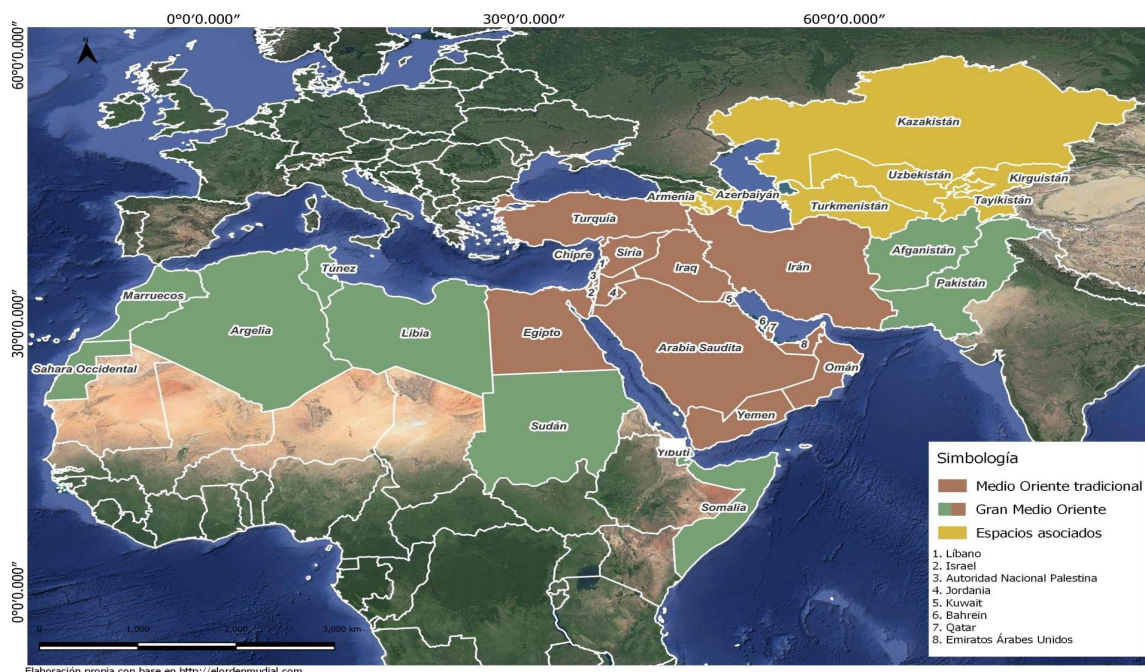
Contexto histórico-espacial

El Medio Oriente como región geopolítica es una concepción occidental (*occidente* entendido no sólo como categoría cartográfica, sino también política) que prevalece hasta nuestros días, además, del recrudecimiento de la lucha intercapitalista entre ciertos países y grupos empresariales. Esta región geoestratégica ha incorporado otros territorios que sumados constituyen el Gran Medio Oriente. El espacio denominado Medio Oriente geográficamente corresponde a Asia del suroeste, mientras que el Gran Medio Oriente abarca este espacio geográfico más otras áreas del mismo, como Afganistán y Pakistán, además de la mayoría de los países del Magreb (la parte más al oeste del mundo árabe y constituida por el norte de África) (*ver mapa 1*).

El concepto geopolítico del Gran Medio Oriente o Medio Oriente Ampliado tiene algunas de sus raíces en los ámbitos civil y militar. En el primer caso, estuvo ligado con el Proyecto para el Nuevo Siglo Estadounidense (PNAC, por sus siglas en inglés), un *think tank* relacionado con el pensamiento conservador del Partido Republicano y con el primer gobierno de George W. Bush. Donald Rumsfeld, Paul Wolfowitz, Francis Fukuyama, Dick Cheney y otros personajes conformaron esta organización (1997-2006). En el contexto del Destino Manifiesto, el PNAC estaba abocado a crear las estrategias y tácticas que permitieran la hegemonía norteamericana en las distintas coordenadas del mundo, agregando el control del espacio aéreo y el ciberespacio.

En lo militar, la Oficina para la Transformación de la Fuerza, creada por el secretario de Defensa Donald Rumsfeld en 2001, le encargó al almirante Arthur Cebrowski tareas como la formación de cuadros y el rediseño del mapa global que incluyera regiones para

ser destruidas, “transformadas” e incorporadas a los Estados estables globalizados. Esas regiones abarcaban el Medio Oriente y su ampliación a otras zonas y países contiguos que, en conjunto, dieron lugar al Gran Medio Oriente (*ver mapas 1 y 6*) y a la doctrina Rumsfeld-Cebrowski (guerra sin fin), que para algunos críticos sigue vigente. Esa destrucción iría desde Marruecos hasta Paquistán, sin incluir a Líbano, Israel ni Jordania.



Mapa 1. La región geopolítica de Medio Oriente y su área de influencia.
Fuente: Elaboración propia con base en <https://elordenmundial.com>

El Medio Oriente —y el ampliado— históricamente ha sido motivo de admiración, pero también de recelo por parte de Occidente. Recordemos la expresión de Montesquieu al observar el atuendo de un habitante de esta región: “Oh, es un persa”; es decir, no podía concebir que el otro vistiera igual o mejor que él. Más allá de esta actitud, en el fondo estaba el carácter de solipsismo (‘subjetivación extrema’), al priorizar el particularismo y la mirada del mundo sólo con los ojos del dominador que impone sus valores y estilos de vida al otro durante los procesos de *aculturización* y *deculturización*, prácticas que han acompañado a Occidente en la etapa moderna de la constitución de la figura del Estado de origen burgués.

Formas del Estado y control espacial

Sin embargo, el asunto de la figura del Estado como instancia de organización política es relativamente reciente en la historia de la humanidad. Desde fines del siglo XVI a la fecha es tema de problematización y construcción de ideas en torno a su figura para legiti-

mar los intereses y privilegios de los grupos de élite frente al pueblo. La paz de Westfalia, el Renacimiento y la expansión geográfica, junto con planteamientos teóricos filosóficos, políticos, jurídicos y éticos, fueron sumados para conformar y dar legitimidad al Estado moderno entre la población que termina aceptando esa instancia de organización política bajo diferentes mecanismos de poder.

Como sabemos, el Estado está constituido por tres elementos: el territorio, la población y el Gobierno; hay quienes incluyen un cuarto: la legislación. No estamos de acuerdo con este cuarto elemento porque es el que ha sustituido al quehacer político de las prácticas comunitarias para dirimir controversias entre personas y grupos antagónicos en lo nacional e internacional, cuyo resultado es la *inmunidad* para individuos con el suficiente poder del dinero —a tal grado que se habla ya de una *dictadura de la toga* en los tiempos que corren—. Asimismo, las leyes son pensadas y ejecutadas a favor del poder en turno, así sea el poder del narco (*ver fig. 1*); además, en el contexto del reformismo (*gato-pardismo*, ‘cambiar para que todo siga igual’), éstas han servido para desmoralizar y desmovilizar la lucha social.

Por otro lado, en la geografía política convencional, el Estado es trabajado en uno de sus primeros ejercicios bajo la *morfología territorial* (Sanguin *dixit*), es decir, la forma física que tienen los Estados-nación. Así, la forma ideal es la *compacta* (*ver mapa 3*), que permite desde un centro abarcar con facilidad los cuatro puntos cardinales de la situación geográfica del Estado referido. Como ejemplos están los países de Bélgica, Hungría, Polonia, Uruguay y Camboya.

Para nosotros, los Estados pueden ser clasificados por su forma física en compactos, alargados, apendiculares, fragmentados, perforados, estrangulados y circundados. El Estado apendicular se caracteriza por contar con “bolsas” o salientes territoriales fronterizas. Afganistán, México y Namibia, entre otros, pueden considerarse dentro de este tipo morfológico. Esas bolsas o irregularidades de la forma física del Estado apendicular dificultan su control por parte de los gobiernos que subsisten bajo esa modalidad. Detengámonos para observar el pasillo Pand-Wakkan (*ver mapa 2*) al noreste de Afganistán, el cual dificulta la accesibilidad y el tránsito de personas, vehículos y mercancías por la zona en cuestión. Paradójicamente, a poco más de 250 km del ingreso a este pasillo se encuentran los principales núcleos urbanos con la mayor concentración de población en una dirección norte a sur va desde la ciudad de Konduz, pasa por la capital, Kabul, y llega hasta Jalalabad. A mayor distancia, se ubica Mazar e Sharif en el norte, y en el sur Kandahar.



Mapa 2. Estado apendicular: Afganistán.
Fuente: Elaboración propia con base en Google Earth, 2021



Es necesario precisar que la forma física del Estado ha cambiado con el tiempo por guerras, anexiones y otras consideraciones. El asunto es complejo porque, además, existen naciones sin Estado, como las naciones palestina, kurda y vasca. Conviene recordar que el Estado moderno está compuesto por un origen propio, una estructura capitalista burguesa, una organización constitucional, una fundamentación teórica y una justificación de obediencia a la autoridad (Arnaiz *dixit*). Esto es, los geógrafos políticos convencionales traducirían lo anterior como *escalas de jerarquía* (con las cuales no estamos de acuerdo; preferimos la *horizontalidad* en las decisiones comunitarias).

Fig. 1. Armas de la delincuencia (El Fisgón). Fuente: La Jornada, 28 de septiembre, 2021

Por otro lado, para superar la práctica medieval y la soberanía centralizada en el monarca,¹ se impuso el concepto de *nación* a fines del siglo XVIII y principios del XIX en el mundo occidental. Paralelamente, se introdujo el concepto de *nacionalismo* entre la población para salvaguardar la idea de Estado-nación. El nacionalismo es una ideología que construye la idea de *nación*, pero a la vez la defiende desde la acción política (De Sepúlveda *dixit*).² Hablar de Estado-nación es hablar de dominio territorial y una conciencia sociocultural (Sánchez *dixit*). Históricamente, ese dominio territorial se da a través del *hard power* y la violencia; además, la conciencia sociocultural es moldeada por y para los grupos que detentan el poder; el mejor ejemplo lo constituye el Estado neoliberal prevaliente.



Mapa 3. País compacto: Uruguay. Fuente: <https://tinyurl.com/y5j2td3m>

En su búsqueda por el dominio de nuevos mercados, el Estado capitalista ha usado el mecanismo de la *etnólisis* (Fossaert *dixit*), esto es, la eliminación o absorción de pueblos y territorios conquistados a fin de imponer en esos espacios la homogenización cultural.³ En el contexto de *Estado único, sistema económico uniforme y homogenización*

cultural, la Conferencia de Berlín (1884-1885) desembocó en un escenario donde, por primera vez, un puñado de Estados europeos, encabezados por Bélgica y Portugal, se repartieron todo un continente: África. En esa acción, muchos pueblos o etnias quedaron divididos en dos o más Estados, como sucedió con los bakongo, oyambo, malinké, tuareg y hausa. En el contexto en el que los viajes geográficos, los adelantos de la medicina y la revolución de los transportes fueron factores que desencadenaron una competencia y el reparto de África por un grupo de países europeos que consideraban a los pueblos conquistados como salvajes e infantiles.

- 1 Según Maquiavelo, el monarca es fiel representante del Estado laico en que la religión está subordinada a éste. El Estado laico maquiavélico tiende a extenderse; es un Estado secular y autoritario que nos lleva al nacionalismo y al rechazo al otro, así sea el súbdito, a fin de que prevalezca el orden del monarca o del poderoso. De esta manera también lo planteaba su heredero Thomas Hobbes. Ambos son padres del *hard power* como método para resolver las controversias entre los que ostentan el poder frente al pueblo.
- 2 El nacionalismo es usado por los neopopulistas y neofascistas para alimentar el odio al otro, generalmente al inmigrante procedente de los países del Sur.
- 3 De sobra conocido es el caso de América Latina, donde los conquistadores españoles, en su afán por controlar las riquezas de esta región del mundo, impusieron la violencia (De Sepúlveda *dixit*) y la eliminación de pueblos originarios. El Museo del Fin del Mundo de la ciudad de Ushuaia, provincia de Tierra del Fuego, Argentina, muestra fielmente el exterminio de los pueblos originarios de la parte meridional de Suramérica.

El poema “La carga del hombre blanco” (1899), de Rudyard Kipling, ejemplifica el ideario colonial británico con motivo de la ocupación estadounidense de Filipinas:

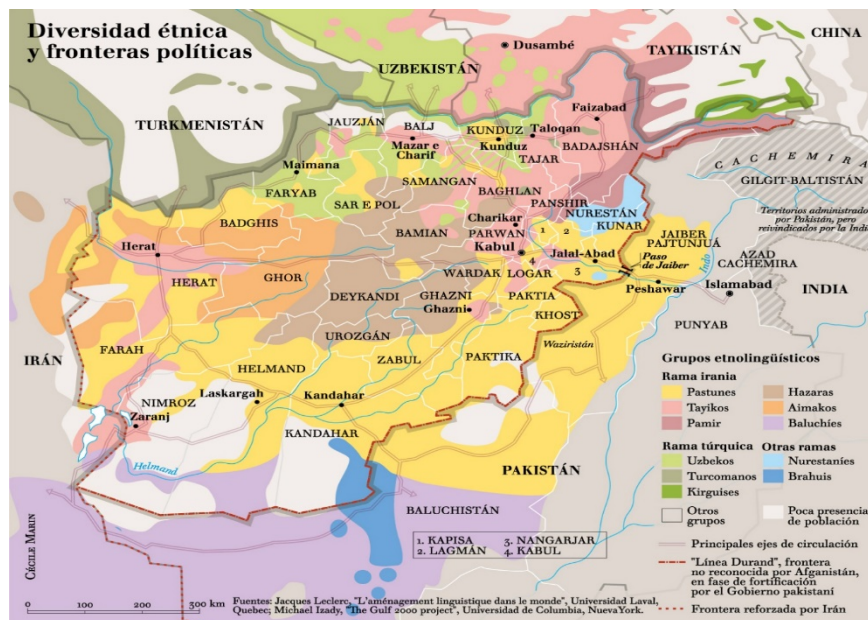
Llevar la carga del hombre blanco;
enviad adelante a los mejores de entre vosotros;
vamos, atad a vuestros hijos al exilio
para servir a las necesidades de nuestros cautivos;
para servir, como equipo de combate,
a naciones tumultuosas y salvajes;
vuestros recién conquistados y descontentos pueblos,
mitad demonios y mitad niños.

Este poema retrata fielmente la supremacía de Occidente (darwinismo social) sobre los pueblos originarios del sur, calificada como *universalismo europeo* (Wallerstein *dixit*), a fin de introducir una serie de ideas y conductas entre esos pueblos, como la idea de la democracia (portavoz de la burguesía) y la sumisión al mercado.

Asimismo, Afganistán es un mosaico de grupos étnicos que hace difícil su conformación a la manera de Estado-nación occidental, así sea desde su constitución como reino (1926), república (1973) y hasta el actual Emirato Islámico de Afganistán (2021). Este país cuenta con más de once grupos étnicos (*ver mapa 4*); destacan los grupos pastún (sur) y tayiko (norte). El primero está asociado a los talibanes y a Pakistán, mientras que el segundo, en parte, a las fuerzas invasoras de Occidente y a Tayikistán. Creemos que, ante la posible desaparición de la categoría político-administrativa del Estado en el futuro, a consecuencia de varios factores que no expondré en este espacio, Afganistán podría ser, por tradición y costumbres, una de las áreas territoriales más eficaces para afrontar una realidad territorial sin Estado con una organización autónoma en comunidades étnicas, articuladas entre sí, sin el espacio administrativo de tinte burgués en cuestión.

En cuanto a la figura del Estado, ¿cuáles son los retos que abordará durante los próximos años? Desde el discurso políticamente correcto de aceptar la figura del Estado como una realidad de organización política por “mejorar”, los retos a los que se enfrenta esa figura son, para algunos teóricos, la cuestión ambiental de crisis ecológica, los antagonismos entre empresas, la colaboración gubernamental con el poder económico supranacional para beneficio de este poder; mientras tanto, se marginarán la atención y solución de los problemas del grueso de la población. Otras versiones indican que, al hacer una valoración histórica del Estado moderno y contemporáneo, éste no tiene buenas cuentas que ofrecer a las sociedades que representa, entre otras cosas por su concepción materialista e individualista a ultranza, y su obsesión por priorizar el carácter bélico de sus acciones. En este sentido, se privilegian los asuntos de la minoría que ostenta el poder político y económico, y se ignoran los de los grupos subalternos. Además, conforme se presentan las cumbres sobre el cambio climático global, observamos que de manera cínica e hipó-

crita esa élite va recorriendo los años (2025, 2040...) en los que se dispone a alcanzar la meta para la disminución de los gases de efecto invernadero, que derivan en el aumento de la temperatura en la Tierra.



Mapa 4. Grupos étnicos de Afganistán (Cécile Marin).
Fuente: <https://mondiplo.com/IMG/jpg/311-afganistan.jpg>

Hacia una geopolítica de los espacios marítimos

El creador de la geografía política, Friedrich Ratzel (1844-1904), estableció las siete leyes sobre el crecimiento de los Estados. Para los fines de este trabajo, interesa la 5ª ley, referente a que *el crecimiento de los Estados se dará siempre que incorpore áreas estratégicas territoriales*. En este sentido, la forma física de los Estados tiende a cambiar por las actuaciones geopolíticas de unos Estados con respecto a otros. La geopolítica va a la par con la historia de la humanidad en constante evolución, ligada al poder de las naciones occidentales desde fines del siglo XIX y principios del XX. Asimismo, la geopolítica es vista y analizada desde distintas esferas políticas, económicas y académicas como un campo de confrontación histórica entre fuerzas estatales y empresariales para el control de coordenadas geográficas a fin de alcanzar diferentes objetivos que los beneficie.

Contextualmente, la geopolítica clásica de la segunda mitad del siglo XIX y principios del XX estuvo interesada en elaborar estrategias y tácticas enfocadas en controlar los espacios marinos del orbe. Uno de los geopolíticos más representativos a favor de este tipo de espacios fue sin duda el estadounidense A. Mahan. En cambio, geopolíticos como el inglés H. Mackinder y el alemán K. Haushofer priorizaban el control de los espacios continentales, particularmente la región pivote, que en su mayor parte estuvo representada por Rusia-Unión Soviética-Rusia a lo largo de la primera mitad del siglo XX. Entonces, a

más dominio espacial, mayor poder estatal y amplio margen de negociación en las relaciones internacionales para resolver controversias globales entre países.

En la etapa de la Guerra Fría (1945-1991), el mundo quedó dividido bajo dos liderazgos con ideologías y políticas diferentes: la Unión Soviética y los Estados Unidos, pero con acuerdos económicos bajo la mesa (vodka-cola), e interesados por el control de regiones geopolíticas (Cohen *dixit*), como el Oriente Medio y el Sudeste de Asia. Su prioridad era la primera región durante la guerra del canal de Suez entre árabes e israelíes en 1956. Esta coyuntura representó que los citados países desplazaran a la Gran Bretaña y Francia del control geopolítico de Medio Oriente. También, a principios de esa década, Israel decidió tomar partido (aliado político) a favor de Estados Unidos, a pesar de que los sionistas asquenazíes (padres fundadores del Estado de Israel) eran de procedencia soviética. Con los años, el ejercicio del poder diplomático que ejerció Henry Kissinger fue fundamental en beneficio de los intereses de Estados Unidos en Medio Oriente.

Antes y después de 1956, han existido una serie de conflictos y guerras que no cesan entre árabes e israelíes, particularmente entre estos últimos y los palestinos, por lo que Medio Oriente y su área contigua se han convertido en un callejón sin salida. Estamos convencidos de que muchos de los conflictos prevalecientes en el Gran Medio Oriente (incluido el de Afganistán) pasan primero por resolver las hostilidades que mantienen los palestinos e israelíes entre sí, al menos desde el fin del Imperio otomano para acá. En esta lógica, los hechos históricos contundentes evidencian que el gran actor del Medio Oriente es Israel y no Estados Unidos, donde, contradictoriamente, una potencia mundial (Estados Unidos) está subordinada a una potencia regional (Israel) (Petras *dixit*). ¿Por qué? Entre otras cosas porque quienes controlan el poder financiero de Wall Street son de origen israelí que financian las campañas presidenciales de candidatos *ad hoc* a sus intereses geopolíticos en la región de Medio Oriente, la Palestina histórica... El equipo cercano del presidente de Estados Unidos está constituido, en su mayoría, por personas que tienen sus orígenes en Israel y presionan cotidianamente a favor de este país en los pasillos de la presidencia norteamericana; es el caso de la actual administración de Joe Biden, que tiene como secretario de Estado a Antony Blinken con antecedentes israelíes. Al término de la Segunda Guerra Mundial, los sionistas israelíes tomaron nuevo aire:

- a.a Controlando el principal centro financiero de EUA: Wall Street.
- a.b Manejando los hilos de la política interna con personajes clave como Henry Kissinger, Jared Kushner y, en la actualidad, Blinken.
- a.c Haciendo que el *lobby* o grupo de presión en el Congreso norteamericano actuara en beneficio de Israel.
- a.d Controlando las principales agencias de comunicación internacional.

Por ejemplo, el *lobby* israelí ha logrado que el Congreso de los Estados Unidos apruebe paquetes de ayuda militar para su país mediante la iniciativa denominada Memorandum de Entendimiento (MOU, por sus siglas en inglés); generalmente, este “gesto” ocurre

en época de elecciones presidenciales de EUA. Por ejemplo, el MOU de 2016 fue un paquete de ayuda militar por 38 000 millones de dólares a dar en un lapso de diez años. Ésta es una de las razones por las que ciertos personajes llegan a ocupar la presidencia de EUA, gracias al apoyo de los grupos de presión económico-políticos israelíes que “palo-mean” o “tachan”, respectivamente, a candidatos afines o contrarios a los intereses geopolíticos israelíes. De ahí que la piedrita en el zapato de Estados Unidos en política interna e internacional sea Israel. Caso único en el cual una potencia global se pone de rodillas ante una potencia regional.

Así, esos grupos de poder operan desde esa nación norteamericana para beneficiar la consolidación del Estado de Israel y sus planes de guerra abierta y de baja intensidad en Asia suroccidental —Medio Oriente— y otras regiones del mundo, como América Latina (en complicidad con los órganos de seguridad y represión de países como Colombia, Chile y México).

Finalmente, la desmesura de la dupla Israel-EUA llegó cuando el 27 de enero de 2020 los gobiernos de ambos países anunciaron el pomposo e indignante *acuerdo del siglo*, el cual “pretende ofrecer [a los palestinos] paz sin territorios, prosperidad a cambio de la renuncia a un Estado” (Sanz, 2020). Adiós a un territorio (Palestina) y a dos Estados, lo que se pretendía en los Acuerdos de Oslo de 1993. En suma, la mesa queda servida contra los intereses árabes, persas y palestinos en la región del Medio Oriente hasta ahora.

En otro ámbito, durante la década de 1990 y en el contexto de la reconfiguración estratégica de Estados Unidos dentro del gran tablero mundial, China se convirtió para Occidente en una obsesión debido a la creciente expansión territorial de ésta; con el objetivo de frenarla, fue fundamental para EUA cercarla por el oeste, suroeste y sureste de Asia. De ahí, entre otros factores, el porqué Estados Unidos decidió invadir y ocupar el territorio de Afganistán con fuerzas militares desde octubre de 2001 hasta la medianoche del 30 agosto de 2021. Ahora bien, ¿por qué se retiró Estados Unidos de Afganistán? Una de las versiones dice que los norteamericanos buscan aprender de sus errores, y, ahora, concentrar sus energías (económicas), fuerzas militares y navales en el Pacífico Sur; para ello se sirve de un pacto geopolítico denominado Aukus (Australia, Reino Unido y Estados Unidos, por sus siglas en inglés), que representa una “puñalada traperera” no sólo a Francia (ya que Australia se había comprometido a comprar submarinos nucleares franceses, pero después decidió comprarlos a Estados Unidos), sino también a Canadá y la Unión Europea; todo esto en beneficio de los intereses geopolíticos norteamericanos (ver *fig. 2*). ¿Regresamos —con obsesión— a los planteamientos geopolíticos marítimos de Alfred Mahan? ¿Hasta dónde llegará esta nueva aventura marítima estadounidense en el Pacífico Sur?

Mientras tanto, Occidente (interesado en atraer a China hacia la dinámica de la disputa intercapitalista) y fuerzas internas al interior de China, entre otros factores, han permitido que con los años este país termine atrapado en la reproducción del sistema capitalista en sus prácticas económicas. Como resultado, China, Estados Unidos y Rusia están

en la misma dinámica del sistema capitalista; son países gobernados por grupos puntuales que tradicionalmente fortalecen su poder hegemónico entre sus pueblos y los del resto del mundo, tal es el caso de los llamados *ingenieros* en China, el *lobby* israelí-grupos financieros de Wall Street en EUA, junto con Vladimir Putin y gente del capitalismo mafioso de Rusia. Es la cara (no tan) visible de la lucha intercapitalista y del reparto de parcelas de la Tierra entre unos y otros, entre “balazos” y “abrazos” (el pragmatismo en toda su amplitud en la lucha intercapitalista).



Fig. 2. Flota norteamericana en el Pacífico Sur.
Fuente: <https://tinyurl.com/wuzv4phc>

Al compás de los movimientos mahanianos que Estados Unidos hizo por el control del Pacífico, China incursionó y buscó conquistar las aguas y costas del mar Mediterráneo para continuar con el dominio espacial marítimo y

continental de ésta y otras regiones del mundo, a través de la actualizada Ruta de la Seda (*ver mapa 5*). En este sentido, en un arrebató de pragmatismo ideológico, el gobierno griego actual, bajo la responsabilidad de Kyriakos Mitsotakis, recientemente privatizó el puerto de El Pireo y cedió el 51 % de las acciones de este espacio a la empresa china Cosco. Además, la mesa está servida para la disputa geoeconómica y militar de la cuenca del mar Mediterráneo entre los diferentes actores geopolíticos (Grecia, Turquía, Francia y Alemania).

A raíz de la “derrota” de Estados Unidos en Siria, y en el contexto intercapitalista del reparto del Medio Oriente por las grandes potencias, Joe Biden y Vladimir Putin se reunieron en la ciudad de Ginebra el 16 de junio de 2021 en un evento denominado Yalta II y cuyo fin era reorganizar (repartir) esta región del mundo: Siria fue incorporada a la zona rusa; Líbano quedó bajo el control de Occidente, representado por Francia, que controlaría la ciudad de Beirut, y, al norte de esta ciudad, el puerto de Trípoli (Líbano) quedaría en manos de Rusia. El resto del Medio Oriente estaría bajo un liderazgo representado por Arabia Saudita (en los hechos, Israel) e Irán, e Irak asumiría el papel de mediador para coadyuvar a la resolución de las controversias regionales. La cara invisible y dueña del mundo la representa el Club Bilderberg, que aglutina a casas reales, empresarios y uno que otro político como Kissinger. En este ámbito, Rusia procura expandir su influencia política, económica y militar en Crimea, Medio Oriente, África y América Latina (Cuba y Venezuela). Algunos analistas políticos coinciden en que la relación bilateral entre Rusia y China es pragmática y no ideológica. Hoy, la suerte está echada a favor de los intereses económicos de China. Aunque hay voces que señalan que, en una contienda

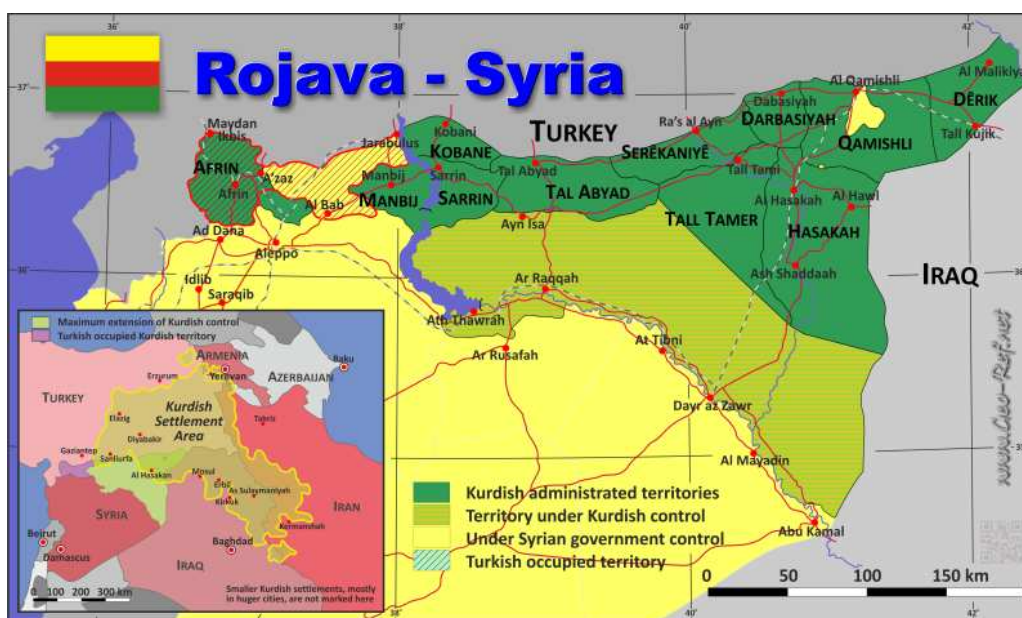
político-militar, ambos países serían aliados frente a los intereses de las otras potencias mundiales: Estados Unidos, Japón y la Unión Europea.



Más allá de nuestra postura político-ideológica sobre el Estado-nación, algunos autores subrayan que las grandes potencias globales tienen un interés geopolítico por lo que ocurre (fuerzas de tensión y conflicto) al interior de esos Estados en la actualidad. En contraparte, ¿los diferentes grupos sociales (ecologistas, feministas, campesinos...) en sus luchas políticas, estratégicamente aisladas y sin un frente común, al interior de esas entidades burguesas contra el patriarcado, las oligarquías nacionales e intereses de empresas transnacionales podrán sacudirse de los Estados que los representan y establecer *comunidades* al interior de esos territorios? o ¿qué hace falta para establecer esas comunas?

En relación con lo anterior, el anarcofeminismo y las mujeres sirias en la recién creada localidad de Jinwar en Rojava (*ver mapa 6*), y organizadas en torno a la Federación Democrática del Norte y Este de Siria, muestra el trabajo comunitario mediante la combinación de las tácticas revolucionarias insurreccionales (*ver foto 1*), acciones directas, educativas, junto al cooperativismo, en un “municipio libertario”. Es un lugar donde las mujeres kurdas luchan por mejorar sus condiciones de vida, a pesar de las limitaciones

que ocasiona el conflicto bélico disputado por Rusia, China, Estados Unidos, la Unión Europea y Turquía. Aunque esa federación kurda es calificada por algunos círculos críticos como una organización fachada que esconde la presencia de los intereses norteamericanos en el norte de Siria.



Mapa 6. Región kurda de Rojava, Siria. Fuente: <http://www.geo-ref.net/pdf/rojava.pdf>



Foto 1. Mujer miliciana kurda. Fuente: <https://tinyurl.com/5skktp5z>

Invasiones imperialistas

Hasta la invasión (terrorista) de Irak, en que fuerzas regulares de varios países incursionan con sus ejércitos regulares encabezados por Estados Unidos, y después y ahora en la modalidad del neoimperialismo, se impone la modalidad de sembrar grupos de mercenarios (sin “gafete” de origen) yihadistas como Al Qaeda, Emirato Islámico de la región de Medio Oriente y de otras latitudes atraídos por los contratistas ex profesos. Junto a la modalidad económica y comercial de hacer negocios mediante la “compra” de materias primas, inversión en proyectos de infraestructura, venta de productos con alto valor agregado, pero también, ejerciendo la *acumulación por desposesión*, es decir, el despojo de tierras y sus recursos a favor del gran capital. Sin faltar la necesidad que las grandes potencias tienen por exportar su proyecto ideológico con el objetivo de homogenizar a los pueblos del mundo en la órbita de sus directrices que aseguren el control global para su beneficio.

En este sentido, toda invasión imperialista es acompañada por actos terroristas, pero ¿qué es el terrorismo? *El terrorismo lo visualizamos, a partir de actores diversos que ejecutan los actos terroristas, como un conjunto de estrategias y tácticas usadas contra el enemigo, y sus espacios habitados, a fin de derrotarlo, o convencer a la contraparte y a otros grupos sociales —comunidad internacional— sobre la aceptación de las decisiones tomadas para el beneficio propio.* Entre los actores que diseñan y ejecutan las acciones terroristas encontramos a gobiernos, grupos insurgentes, organizaciones religiosas y grupos nacionalistas de ultraderecha. Todo acto terrorista conlleva violencia y daño al otro; esa violencia puede ser de tipo físico, pero también de tipo psicológico, y quienes la padecen sufren secuelas temporales y permanentes. Los teóricos anarquistas han denunciado reiteradamente que los grupos de poder y los responsables de administrar la figura del Estado ostentan el monopolio de la violencia —y de los actos terroristas—.

Los dispositivos o mecanismos usados por los terroristas para lograr sus metas van desde las armas, las bombas, las sustancias químicas, los mapas con información tergiversada, las *fake news*, entre otros dispositivos. Existe consenso entre la gente dedicada al estudio e investigación del terrorismo sobre que antes de 2001 los terroristas aplicaban sus tácticas en grupos relativamente numerosos, con el respaldo de instituciones y los servicios secretos (CIA, el Mossad, el M-16...); después vendrían las pequeñas células (Al Qaeda, Emirato Islámico...). Además, en la actualidad es común encontrar grupos paramilitares o mercenarios denominados *luchadores por la libertad*, que son usados por la mano invisible que mece la cuna para ejecutar guerras de baja intensidad y eliminar al otro y hacer posesión de territorios y áreas estratégicas.

El propósito general de toda acción terrorista es llamar la atención en las comunidades nacional e internacional a fin de atender o dar por aceptado entre esas comunidades las decisiones que los autores intelectuales tomaron contra objetivos seleccionados sobre grupos humanos y espacios geográficos particulares. Los grupos de poder y gobiernos subordinados a esos grupos utilizan a los *mass media*, intelectuales, centros escola-

res, al igual que otros dispositivos, para sembrar la idea de que el terrorista es el otro — grupo insurgente, grupo religioso, o gente pobre— y no ellos. Por lo tanto, cuando los grupos señalados por el poder realizan actos terroristas y, más aún, cuando esas acciones son realizadas en los propios feudos de los poderosos (Estados Unidos, Gran Bretaña, Alemania, Francia, Israel...), el ruido mediático, las descalificaciones y la represión masiva y selectiva son recurrentes. Pero, si las acciones terroristas son consumadas en un mercado de barrio, como Bagdad, Kabul u otras localidades, la información que circula es una nota perdida en algún diario impreso y digital. Lo expuesto muestra la cara de la hipocresía y el cinismo, y además aflora la *realpolitik* en toda su crudeza por quienes monopolizan el poder político y económico global.

En el caso de la Unión Soviética, algunas voces sostienen que, a diferencia de las invasiones de la Gran Bretaña, Estados Unidos y su brazo militar: la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), la entrada de la URSS a territorio afgano no fue una invasión, sino un apoyo brindado a fuerzas populares que enfrentaban a grupos financiados por Occidente, además de constituir un gobierno de izquierda en Afganistán (República Democrática de Afganistán). Adicional al apoyo político-militar brindado por el gobierno de Putin al presidente sirio Bashar al-Ásad, ¿qué otras aristas esconde la incursión de Rusia al territorio de Siria? Una de ellas podría ser el control de la base naval militar de Latakia, puerta de acceso para los intereses geoestratégicos rusos sobre el oriente de la cuenca del mar Mediterráneo.

¿Cómo traducir la invasión económica de China a distintos territorios del mundo? China desarrolla desde el gobierno de Deng Xiaoping una diplomacia de bajo perfil obsesionada con el poder y la hegemonía económica, cuidando de no incomodar a su contraparte norteamericana en cuestiones de poder militar. Sus prioridades espaciales (regiones) son el este y sureste de Asia; África, y América Latina. En la dinámica de reactualizar la Ruta de la Seda, Europa vuelve a ser importante tanto por la vía terrestre como marítima (*ver mapa 5*).

En el momento en que se termina este artículo, está programada una reunión virtual entre Xi Jinping y su contraparte Joe Biden. Se habla de que Biden pedirá a Jinping que ambos se comprometan a ejercer una mayor “responsabilidad” en la “competencia” económica (tecnología y política industrial), y que se abordarán temas igualmente espinosos, como la presencia naval en el mar de la China Meridional por los intereses geoestratégicos chinos.

El imperialismo norteamericano, junto con su ramillete de doctrinas que lo acompañan, entre ellas la doctrina Rumsfeld-Cebrowski, y su deseo de dominio y hegemonía permanente a través de la guerra sin fin, es responsable directo del terrorismo aplicado en el Medio Oriente y área circunvecina. En complicidad con sus aliados occidentales y locales —y bajo la táctica de “destruir” a los “infeles” resistentes a asumir el neoliberalismo en la actual fase de la globalización—, dicho soñador de hegemonía sin caducidad decide, en el marco de la fractura y la división estatal, crear miniestados en el Gran Medio

Oriente, específicamente en Afganistán, Irak, Libia, Siria, Somalia, Sudán y Yemen, como requisito fundamental para el posterior expolio de las riquezas materiales, como el petróleo, y sus bienes culturales.

Para Cebrowski y su grupo de asesores que tuvo en vida (T. Barnett...), sólo importaba la cuestión del grado de inmersión económica (globalización) en la que los países podrían encontrarse; por lo tanto, no estaba en juego la cuestión étnica ni la lucha de clases, sino el identificar qué países estaban dispuestos o no a asumir la dinámica económica del capitalismo. Consideramos que esta doctrina con aspiraciones hegemónicas es parcial y reduccionista a la hora de sintetizar sus pretensiones en un mapa (*ver mapa 6*) porque en una lucha contrahegemónica se visualiza —con meridiana precisión— que no sólo es el aspecto económico lo que está en cuestión, sino también la lucha ideológica (venida a menos premeditadamente), la lucha antiestatal de los pueblos del sur y norte que no se sienten representados por la clase política en el gobierno, más la lucha anticapitalista contra ésa y otras doctrinas que pretenden establecer un imperialismo hegemónico compartido que, mientras tanto, trata a la humanidad como menor de edad en los tiempos que corren.



Mapa 6. Proyecto de espacios regionales a ser “destruidos” por la acción bélica norteamericana. Fuente: *Red Voltaire*, 22 de agosto, 2017

A pesar de la necesidad del imperialismo norteamericano por exponer y cartografiar espacios a ser destruidos —y reconstruidos a su favor— del mundo pobre para su integración, en la lógica del capitalismo depredador, se impone, desde los centros educativos, una *desescolarización cartográfica*; es decir, invertir ahora los papeles donde el protagonista es el país del sur que usa el mapa, el lápiz y la caricatura —con el auxilio de la parodia y la ironía del periodismo crítico— para denunciar y evidenciar al otro, junto con la búsqueda de alternativas de integración y autonomía regional frente al imperialismo yanqui (ver fig. 3). Lo anterior está representado, al menos en el discurso diplomático, por la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC), formalizada por treinta y tres países de América en diciembre de 2011. Ahora bien, prestemos atención a la fig. 3: las tijeras representan a la CELAC que corta irónicamente las barbas del tío Sam para desvincularse de Estados Unidos en lo político, económico y militar. ¿Será posible con el caballo de Troya que ostenta al interior de estos países?



Fig. 3. A las barbas (Hernández). Fuente: *La Jornada*, 19 de septiembre, 2021

Los jinetes del imperio y su impacto espacial y humano en Afganistán

El dinero, las armas, las drogas y la corrupción han sido identificados como los *cuatro jinetes del imperio*; su combinación y actuación simultánea conlleva un alto impacto espacial y la alteración del modo de vida de los grupos humanos que lo padecen. En el caso del jinete de la droga, en Afganistán se asocia a la producción y venta de la amapola usada para elaborar la heroína, cuyo estupefaciente es colocado en los principales mercados de consumo del mundo: Europa y Estados Unidos. Desde 2001 se tiene documentado que existe un constante aumento de tierras dedicadas a este cultivo que coincide con la invasión del territorio por fuerzas militares de Estados Unidos y la OTAN; por ejemplo, se habla de que en 2001 había 8000 hectáreas sembradas de amapola, mientras que para 2020 la cifra aumentó hasta ser un total de 240 000 hectáreas de siembra de ese cultivo.

La producción de amapola es una fuente de empleo importante para la clase trabajadora de Afganistán; se calcula que cada hectárea de amapola proporciona empleo a cinco jornaleros. Además, su venta en el exterior la convierten en la principal fuente de divisas para este país, que van a parar a las manos de los señores de la guerra y los burócratas corruptos. Históricamente está documentado que la CIA y la OTAN financian, en parte, sus aventuras e intervenciones imperialistas con el dinero proporcionado por la comercialización de la droga; en ellas utilizan a terceros (individuos, países...) para hacer llegar

no sólo drogas, sino también otros “jinetes” a organizaciones yihadistas y grupos paramilitares usados en la primera línea frente a la contrainsurgencia. Asimismo, los talibanes, después de que fueron depuestos del poder político afgano por las fuerzas de intervención en la segunda mitad de 2001, este grupo islámico —conformado en su mayoría por la etnia pastún— usó la droga como mecanismo de financiamiento bélico y poder de negociación con las fuerzas de ocupación occidental.

La aculturización y deculturización frente al dique del espacio islámico

Los pueblos que se rigen bajo el islam son comunidades que giran alrededor de esta religión que representa el centro o el Estado. Así, el islam —que tiene su “ley” en el Corán— mantiene subordinadas a la política, la economía, la sociedad... Este mundo cultural “cerrado” molesta a Occidente acostumbrado a vivir el mundo en forma más abierta y sin subordinación a las directrices marcadas por cualquier tipo de religión. No obstante, es pertinente expresar que en torno al espacio de la mezquita, y a las instituciones religiosas que confluyen en ella —además del proselitismo político-religioso que los guías espirituales pronuncian en la oración de los viernes—, existe una red de apoyo económico y social en este espacio que beneficia a grupos vulnerables y, al mismo tiempo, permite la consolidación del tejido social que representa un dique a los procesos de *aculturización* y *deculturización* aplicados por el colonialismo y neocolonialismo de Occidente hacia los países en desarrollo.

Feminismo: la lucha antiestatal, patriarcal y de clase

La sociedad patriarcal de explotación sobre la integridad de la mujer no sólo actúa en las sociedades burguesas de Occidente, como Marx y Engels lo denunciaron en su momento, sino también en sociedades donde el islam es una práctica común. Es el caso de la mujer afgana durante los gobiernos de los talibanes en la década de 1990 y la actual. Esto se atestigua, por ejemplo, en relación con el tipo de vestimenta y velo (burka) que tienen que portar públicamente (*ver fig. 4*).

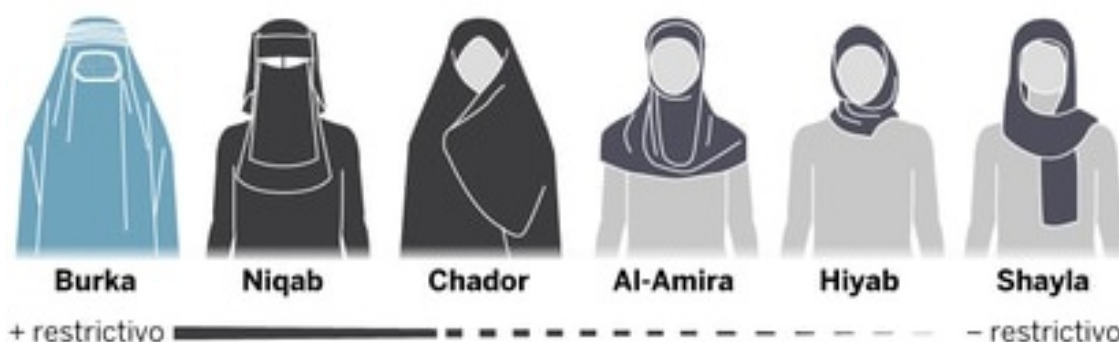


Fig. 4. Tipos de velo islámico. Fuente: *El País*, 17 de agosto, 2016

Aunque cabe precisar que, en las distintas coordenadas del mundo musulmán, los tipos de velo usados, en general, son aceptados por la mujer como parte de su identidad cultural frente a otros grupos humanos y por encima de las imposiciones o prohibiciones estatales. Además, la mujer joven musulmana se libera de ese atuendo a la menor oportunidad que tenga en espacios cerrados (hogar y lugares de reunión) con familiares y amistades.

Asimismo, esta condición de la mujer —denunciada por el feminismo actual— es un arma de reivindicación para construir espacios de libertad, sin subordinación a los caprichos del patriarca (macho, patrón, esposo...). Pero, bajo la agenda *setting* que impone por medio de los *mass media* ciertos temas y asuntos coyunturales para desviar la atención de problemas puntuales de índole estructural (la polarización de la riqueza, la pobreza y el hambre) en la opinión pública, a capricho de los grupos de élite, es como Occidente explota el tema del feminismo y otros asuntos en su propio beneficio desde su última versión de 2016 para acá.

Por lo tanto, no es con luchas particulares o sectarias (feminismo, ecologismo...) como se tendrá que dar la lucha contra el patriarcado nacional y global arropado en el poder del dinero, sino con un frente amplio que incluya a la mujer y a otros grupos subalternos a fin de transformar la realidad social, comunitaria y mundial.

Una mirada latinoamericana sobre Medio Oriente y Afganistán

En la concepción geopolítica del Gran Medio Oriente, históricamente América Latina carece de lazos estrechos con los países de esta región del mundo. En el caso de Israel, recordemos que los sionistas, guiados políticamente por T. Herzl, procuraban usar a Argentina como opción para crear su Estado a fines del siglo XX; terminaron por construirlo en la Palestina histórica. No obstante, Argentina se convirtió en el país con la mayor comunidad de origen judío de América Latina al cabo del tiempo. Israel, con un bajo perfil en la geopolítica latinoamericana tradicionalmente, ha reaccionado en los últimos años por varias cuestiones: la presencia de una amplia comunidad de origen árabe en la triple frontera compartida por Argentina, Paraguay y Brasil; los atentados (explosiones) a la embajada de Israel en Buenos Aires en marzo de 1992 y el otro atentado ocurrido en julio de 1994 en la Asociación Mutual Israelita Argentina (AMIA); en los dos casos hubo muertos y heridos; las autoridades de Israel afirmaron que Irán estaba como responsable intelectual de ambos hechos ocurridos. En México existe una importante comunidad de origen israelí asentada en uno de los barrios más exclusivos de la Ciudad de México, Polanco, lugar que igualmente alberga una sinagoga.

Israel, durante el gobierno del entonces primer ministro B. Netanyahu, tuvo acercamientos diplomáticos con el mandatario neofascista de Brasil J. Bolsonaro. Dichos contactos, sin lugar a dudas, forman parte de la geopolítica partidista de la derecha y ultraderecha internacional (Estados Unidos, Europa, América Latina...) que busca un contra-

peso a los gobiernos “progresistas” (socialistas, reformistas) establecidos —y por hacer— en distintas coordenadas. La Amazonia igualmente forma parte del platillo succulento por conquistar y asegurar de la contraparte israelí.

En el contexto de la pandemia del SARS-CoV-2, Israel usa pragmáticamente la *diplomacia sanitaria* mediante la donación de vacunas y aparatos médicos sofisticados a fin de conformar un bloque duro dentro de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) para bloquear toda acusación contra este país en lo referente a las masacres y crímenes que viene ejecutando contra el pueblo palestino en Cisjordania, Gaza y Jerusalén. En mayo de 2021, la representación del gobierno uruguayo —del presidente Lacalle Pou— en la ONU se negó a que se conformara una comisión para revisar esos crímenes de lesa humanidad cometidos por los israelíes contra el pueblo palestino. Tal actitud a favor de los intereses israelíes fue un gesto de diplomacia sanitaria donde no sólo Uruguay se ha beneficiado (con aparatos médicos), sino también Guatemala y Honduras (ambos con vacunas).

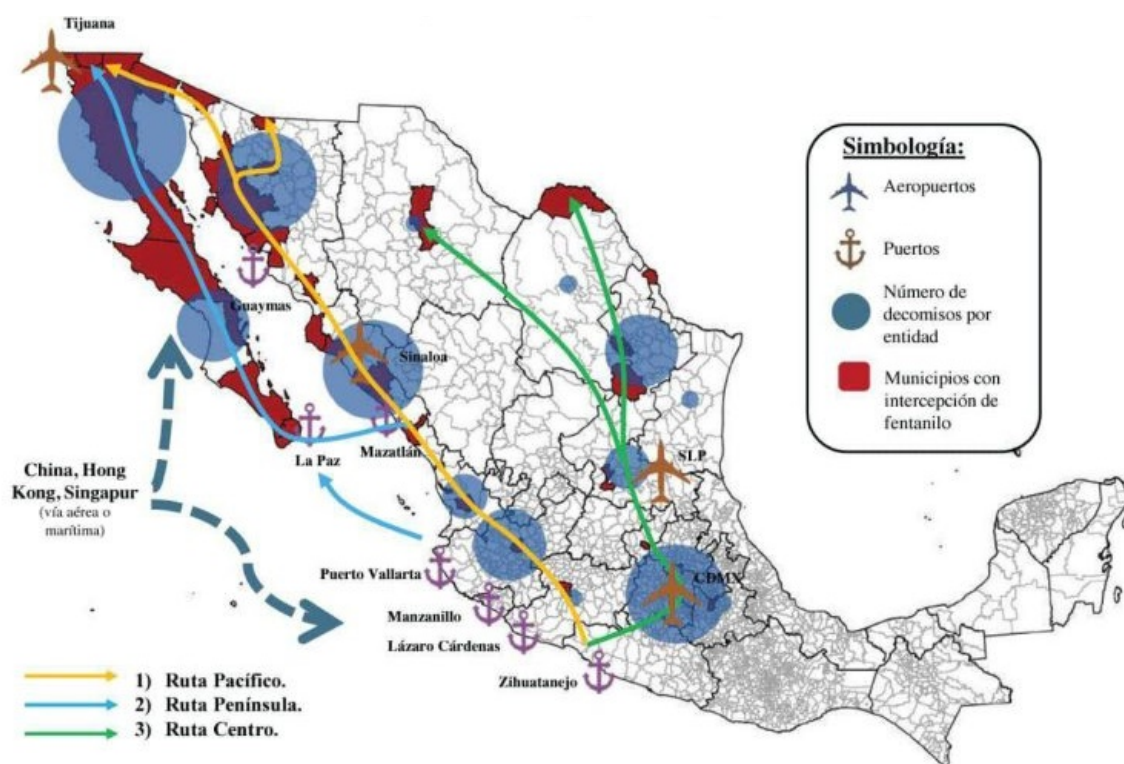
Paralelamente, la diáspora de origen árabe establecida en América Latina también está presente; por ejemplo, en Chile existe una comunidad importante de palestinos, integrada ya como parte de la sociedad chilena; en el ámbito del deporte, miembros de la comunidad palestina ostentan intereses económicos del equipo de fútbol Palestino que juega en la liga mayor y profesional del país. En México, destaca la comunidad de origen libanés; uno de sus miembros es el hombre más rico de México: Carlos Slim; asimismo, la comunidad musulmana tiene algunos espacios religiosos distribuidos en ciertas latitudes de México que funcionan como mezquitas.

En cuanto a las relaciones político-económicas entre países del Medio Oriente y América Latina destacan la ocurrida entre el gobierno iraní de M. Ahmadineyad (2005-2013) y algunos gobiernos de la segunda región, particularmente de países integrantes de la Alternativa Bolivariana para la América (ALBA), encabezados, entonces, por el liderazgo político de Hugo Chávez (quien mostró más interés en términos geopolíticos). Recordemos que Irán no sólo anhelaba —y anhela— ser una potencia regional (Medio Oriente); igualmente pretendía salir del aislamiento en que se encontraba a causa de la dupla Estados Unidos-Israel. En el terreno comercial, hubo acercamiento e intenso intercambio especialmente en 2008 y durante el primer gobierno de Ahmadineyad con algunos países sudamericanos y México. La gestación de un frente común (político, geopolítico y económico) de gobiernos contrarios al *establishment* internacional era una realidad entre ese país y una parte de América; el problema es —como siempre— la democracia (portavoz del capitalismo global) electoral, en la cual solo participan los de las altas esferas, mientras que el pueblo sólo observa.

¿Desde qué ámbitos mirar a Afganistán desde México? Desde varios que son comunes entre sí y que nos mantienen cerca, más allá de la distancia longitudinal, como el mosaico étnico, los usos y costumbres de sus pueblos, la lucha armada de ciertos sectores de la sociedad; además, que ambos países vivimos en territorios fracturados por el tráfico de

las drogas y que los poderosos han usado este problema como un discurso retórico para establecer una guerra contra el narcotráfico, cuando en los hechos es usar esta “guerra” para fomentar el cultivo y la comercialización, por ejemplo, de la amapola de Afganistán y de México para beneficio de países occidentales. Así, los afganos y mexicanos ponen la droga, los muertos y los refugiados, mientras que Occidente el dinero, los consumidores y las armas.

Asimismo, México enfrenta el problema creciente del tráfico ilícito de un opiáceo sintético: el *fentanilo* (droga más fuerte que la morfina), procedente de China; llega a algunos puertos del Pacífico mexicano (ver mapa 7) y al aeropuerto de la Ciudad de México para que después se introduzca esta droga de bajo costo al mercado norteamericano.



Mapa 7. Posibles rutas del fentanilo en México a partir del análisis de incautaciones (enero, 2017-agosto, 2019). Fuente: <https://tinyurl.com/4wszz4rm>

En líneas precedentes señalábamos la reunión programada de Biden con Jinping para la noche del 15 de noviembre de 2021. Fuentes periodísticas ventilaron la versión de que en ese acto virtual Biden le pediría a la contraparte china frenar el tráfico ilícito del opiáceo sintético de fentanilo practicado por traficantes chinos que usan puertos y aeropuertos mexicanos para hacer negocio del opiáceo con cárteles de la droga mexicanos (Cártel de Sinaloa y Cártel Jalisco Nueva Generación) e introducirlo en los Estados Unidos y su posterior venta en el mercado doméstico. ¿Aceptaré el gobierno chino frenar la venta de

fentanilo en el mercado internacional, cuando este producto (legal e ilegal) representa alrededor del 3% de su PNB?

Consideraciones finales

En el contexto del Medio Oriente, Afganistán y América Latina, y en las actuales circunstancias, la lucha anticapitalista tendrá que ser, fundamentalmente, una lucha *anties-tatal* de los pueblos contra los representantes de los Estados nacionales, encabezados por Estados Unidos, Rusia, China, Israel, Arabia Saudita, Gran Bretaña..., más el poder económico de las grandes empresas transnacionales que, en conjunto y desenfrenadamente, consumen los recursos naturales de la Tierra y son responsables directos de la quema de combustibles fósiles, de la generación de metano a través de la agroindustria y, en consecuencia, de la contaminación ambiental y del cambio climático global prevaleciente. En este sentido, la última andanada que el bipartito (Estados y grandes empresas transnacionales) mostró en su lógica de continuar con el “progreso” (léase *colapso*) de la humanidad fue su negativa a eliminar el uso de combustibles fósiles en la actividad económica; en cambio, el bipartito declaró, en el documento final de la COP26 sobre cambio climático, su intención de “reducir progresivamente el uso de combustibles fósiles” (*gatopardismo* a ultranza).

La “cercita en el pastel” y el “detalle cruel” a favor de los grandes intereses transnacionales de la *economía del humo* fue el anuncio de que las próximas dos COP (27 y 28) se realizarán en dos países del Medio Oriente Ampliado: Egipto (Sharm el-Sheikh) y en la cleptocracia de los Emiratos Árabes Unidos (EAU). Con este anuncio, ¿entenderán los activistas ambientales (secuestrados por el *discurso políticamente correcto*) que la lucha político-ambiental está en otro lado? No incluimos en la interrogante a las organizaciones no gubernamentales (ONG) que están en la lógica del poder de las élites, cuya función es desmovilizar toda protesta social a cambio de un lugar dentro de la jerarquía del poder global.